

Tribunas

Un proyecto para recuperar la memoria

POR Manuel Millera

Se habla estos días en Pamplona del propósito del Ayuntamiento de convocar un concurso internacional de ideas sobre Los Caídos. Un concurso, planeado por la concejalía de urbanismo, cuyos fundamentos no tenemos claros ni comparativos de momento en todos sus extremos, porque todavía no hay un planteamiento ni un cronograma creíbles. Desde la exhumación de los restos de los golpistas Mola y Sanjurjo el proceso en torno a los Caídos apenas ha contado con unas jornadas posteriores a las de ZER —ubicadas, con escasa sensibilidad, en el propio Monumento— y sobre todo se ha ralentizado, lo que nos ha llevado a un fiasco objetivo: en esta legislatura no se podrá culminar el desmontaje del mausoleo golpista para que pueda fructificar un proyecto nuevo. La apuesta de Aranzadi es clara: más allá del derribo o la resignificación del ominoso mausoleo de Los Caídos —se decide lo que se decida— lo que necesita Pamplona es un centro de memoria histórica municipal. Un espacio alternativo que potencie, consolide y culmine el trabajo iniciado por el ayuntamiento del cambio y que demanda la ciudadanía. El debate sobre el derribo o la resignificación puede apasionar por la simplicidad de su disyuntiva, pero no es el esencial, además de alentar un enfrentamiento estéril entre memorialistas. Lo que hay que resol-

ver es si nuestra apuesta sobre la memoria —sobre las memorias, en general— es verdaderamente audaz y ofrece un futuro a nuestro pasado reciente; entonces podremos resolver el papel que el mausoleo puede o no representar.

Este debate no tiene sentido si no hay un proyecto memorialista detrás y para Aranzadi este ha de ser justamente poner en valor la memoria histórica de la ciudad para convertirla en fuente de ciudadanía; la memoria histórica del 36 y de las otras memorias alternativas silenciadas o invisibilizadas, de la guerra y la posguerra, de hombres y mujeres, sea cual sea su condición. Por ello hemos propuesto la creación de un centro de memoria histórica viva, basado en la cultura de la paz, intergeneracional, participativo, crítico, alternativo y diverso desde la perspectiva de género, como nodo central de una red, y de gestión autónoma, que sitúe a Pamplona como capital de la memoria histórica. Este es el planteamiento inicial (más detallado en nuestra página web) que ofrecemos como marco de trabajo al movimiento memorialista y a la ciudadanía para que lo valoren y, si lo consideran interesante, lo modifiquen y desarrollen según sus aportaciones.

No obstante, para que la ciudadanía pueda conocer y valorar todas las opciones sobre Los Caídos, incluida esta, es preciso desplegar un proceso participativo en condiciones, sin tutelas interesadas. Una pieza esencial de ese proceso, que evite el fiasco total, es la descatalogación efectiva del grado de con-

servación del edificio, de manera que todas las opciones del concurso estén realmente abiertas, desde la conservación con cambios mínimos a intervenciones severas, inclusive el propio derribo... ¿Por qué no se ha solicitado antes?

Ninguna opción que respete o impulse la memoria debe quedar descartada por un viejo informe elaborado quizá bajo consignas de otro tiempo, y menos después de presentados los proyectos del concurso y éstos pudieran quedar bloqueados por un nuevo informe. Esto es, la descatalogación es una prioridad, previa al concurso y, si esta no se produce, no apoyaremos ni validaremos un inútil proceso participativo *ad hoc*, pero tampoco un limitado concurso trampa. En caso de que la descatalogación dejara expedita la vía del concurso, desde la concejalía de Empoderamiento y Participación

Hemos propuesto la creación de un centro de memoria histórica viva, basado en la cultura de la paz, intergeneracional, participativo, crítico, alternativo y diverso

Más allá de Los Caídos, recuperemos nuestra memoria gracias a la democracia participativa y a un proyecto de futuro para las nuevas generaciones

impulsaremos un proceso participativo real que busque acuerdos sobre lo arquitectónico y lo memorialista. Pero apoyaremos que la decisión última sobre el proyecto definitivo no la tome ni el cuatripartito ni el Ayuntamiento, sino directamente la ciudadanía. La plataforma Erabaki está disponible para realizar una consulta de estas características. Es hora de que nuestras herramientas digitales se pongan al servicio de la democracia directa y no solo de concursos anecdóticos.

Ahora bien, para que podamos seguir esta hoja de ruta es preciso primero llevar a cabo una serie de actuaciones sobre el Monumento —ya sugeridas en las jornadas de ZER—, que se hacen esperar, estando como están en nuestras manos: moratoria de uso aparte visitas guiadas, apagado de luces de embellecimiento y de la fuente y, sobre todo, delante del monumento, colocación de una lona explicativa sobre este mausoleo golpista que homenaja a los asesinos del 36. Tarde lo que tarde el proceso y el concurso, este monumento a la infamia debe quedar clausurado de manera inmediata y debidamente señalizado hasta que se resuelva su destino; un primer paso de dignidad que debe culminar con el desalojo de los homenajes golpistas de la cripta.

Más allá de Los Caídos, recuperemos nuestra memoria gracias a la democracia participativa y a un proyecto de futuro para las nuevas generaciones. ●

El autor es concejal de Participación

El bosque

POR Eradio Ezpeleta Iturralde

Con todo lo que está cayendo, un árbol no puede tapar la realidad y esconder lo que hay detrás: el noble arte de la política ejercida por miles de personas buenas y comprometidas. Estamos viviendo unos años malos para la política, para los políticos, en los que lo único que se oye al respecto son descréditos personales, ataques furibundos, insultos, casos de corrupción, fuego amigo, pasando desapercibidas las acciones y tareas de la gran mayoría de servidores públicos que dedican su tiempo y sus conocimientos al servicio a los demás. Los hay, y muchos. El problema es que algunos árboles no dejan ver el bosque. El 22 de junio se celebró Santo Tomás Moro, humanista londinense, nacido en 1478, que pensó algún tiempo en la vida monástica, pero que, tras leer *La Ciudad de Dios* de San Agustín, decidió ser ciudadano de la ciudad celeste sin apartarse de la terrestre. Pionero en la promoción de los laicos, se enfrentó a los problemas de su tiempo con criterios cristianos. Es un mártir por la unidad de la Iglesia y por la libertad de conciencia frente a las leyes civiles injustas. Fue canonizado por Pío

XI en 1935 y declarado patrono de los gobernantes y los políticos en el año 2000 por el Papa Juan Pablo II.

En el momento actual, de grandes desafíos y responsabilidades, de alejamiento de la política por parte de los ciudadanos, de frialdad e incredulidad hacia los líderes políticos, de vacío moral en los programas electorales y de un continuo ataque a quien muestra sus convicciones cristianas, se necesitan hombres y mujeres creíbles como Tomás Moro que den un paso al frente, se dejen de complejos, ofrezcan una verdadera revolución en la manera de hacer política e incluyan en sus propuestas y discursos mensajes con valores y principios donde la persona y el servicio estén por encima de cualesquiera otros objetivos.

Gobernar, o estar en la oposición, se ha convertido hoy en el mal arte de tener que machacar al oponente por el mero hecho de tenerlo enfrente. La búsqueda de réditos personales o partidistas se ha impuesto a la verdadera vocación de la política, que no es sino estar al servicio del ciudadano. Desde la estructura de una institución, de un partido político o de un sindicato hay que trabajar por mejorar el día a día de la gente, facilitar su relación con la administración, escuchar sus demandas y posibilitar su resolución en

la medida de lo posible, sin estar pensando únicamente en si lo que se hace tendrá alguna compensación, si la cosa me da votos o si consigo sacar de quicio al contrario.

Quienes tenemos clara la vocación intrínseca de la política y apostamos por la conciliación de los principios democráticos con la fe cristiana, debemos promover y pedir políticas claras en favor de la familia, de los jóvenes, de los ancianos y de los marginados y exigir la defensa de la vida en todas sus expresiones. Todo ello frente a los nuevos fenómenos económicos que están modificando las estructuras sociales y las conquistas científicas en el sector de las biotecnologías que banalizan y degradan el cuerpo humano hasta límites insospechados.

Tenemos que ser activos en todos nuestros entornos, en el trabajo, el ocio y la familia, con los amigos y nuestros vecinos, con los padres del colegio y los compañeros de piscina o de playa y no callarnos por eso del qué dirán. No se trata de imponer nada, pero tampoco de dejarnos llevar, o que nuestro pasotismo y silencio sea cómplice de lo que otros decidan. Opinar y decir en qué creemos no es de frikis ni de bichos raros. No se puede hacer nada para cambiar lo que ya ha pasado, pero sí se puede hacer mucho, podemos hacerlo, para cambiar lo que viene, nuestro futuro.

Quienes tienen la posibilidad de decisión dentro de los partidos políticos (líderes, responsables locales, cargos públicos, afiliados), deben tener la valentía suficiente para cortar esos árboles que no dejan ver el bosque, para decir abiertamente, sin tapujos ni engaños, cuáles son sus principios y valores y para luchar por ellos sean cuales sean las consecuencias. Sólo así el bosque volverá a ser lo que era y recuperará su esplendor y frondosidad.

Tenemos una importante tarea por delante y no podemos desaprovechar la oportunidad de realizarla. Hay que descubrir y mostrar a los hombres y mujeres que se dedican al noble arte de la política, que tienen ideales y trabajan y luchan por ellos, porque, queramos o no, los partidos políticos y quienes forman parte de ellos, son necesarios en nuestro país, comunidad, pueblo o ciudad. Busquemos y aupemos a quienes conciben la política como un servicio a los demás, como un trabajo hacia la comunidad, como una manera de realizar el bien común, como una vocación. Descubramos esos árboles que hacen el bosque y volvamos a crear, de nuevo, en la política y en los políticos.

Pienso que lo podemos conseguir, sí, como decía Santo Tomás Moro, el hombre no es separado de Dios, ni la política de la moral. Así quiero que sea el bosque. ●